

Liberemos a Irlanda

James Connolly, 1899

Liberemos a Irlanda. Tanto hacen de las mezquinas consideraciones relacionadas con el trabajo y el salario, sitios saludables o libres de la pobreza.

Liberemos a Irlanda. El latifundista que exige una renta abusiva, ¿no es también irlandés? ¿Vamos a despreciarlo? No puede ser, no hablemos mal de nuestro hermano, aunque nos suba la renta.

Liberemos a Irlanda. El capitalista devorador de lucros, que roba tres cuartas partes de nuestro trabajo, que nos chupa los sesos cuando somos jóvenes y después nos echa a la calle como una herramienta gastada cuando quedamos viejos prematuramente al servicio de él, ¿No es también irlandés o quizá un patriota? ¿Vamos a decir algún mal sobre él? ¿Vamos a decir que es malo?

Liberemos a Irlanda. "La tierra en la que nacemos y nos crió", y al latifundista a quien tenemos que pagar para que nos permita vivir en ella. ¡Un grito por la libertad!

"Liberemos a Irlanda", dice el patriota que no quiere saber nada de socialismo. Juntémonos todos y aplastemos al brutal sajón. Juntémonos todos, dice él, todas las clases y credos. Y, pregunta el trabajador de la ciudad, después de aplastar el sajón y de liberar a Irlanda, ¿qué haremos? Bien, entonces podréis volver a vuestras chozas tal como antes. ¡Un grito por la libertad!

Y, pregunta el trabajador del campo, después de haber liberado a Irlanda, ¿qué es lo que va a pasar? Bien, entonces podréis continuar agotándoos para pagar la renta del latifundista o los intereses de los prestamistas, tal como antes. ¡Un grito por la libertad!

Cuando Irlanda sea libre, dice el patriota que no quiere saber nada de socialismo, tendremos que proteger a todas las clases y si tu no pagas la renta, habrás de ser desalojado, tal como ahora. Pero el grupo de desalojo, a las ordenes del alguacil, llevará uniforme verde y la arpa sin la corona, y la orden judicial de desalojo que te echará a la calle, llevará el sello de la República de Irlanda. ¿Piensas que no adelanta luchar por eso?

Y cuando no hayas conseguido un empleo y, en la desesperación, renunciaras a continuar la lucha, entrando para el asilo, la banda del regimiento del Ejército Irlandés más próxima ha de escoltarte hasta la puerta del asilo a tocar "El día de San Patricio". Vas a ver qué bonito es vivir en esos tiempos.

Con la bandera verde por encima de nosotros y un creciente ejército de desempleados a pasear envueltos en la bandera verde y a pedir algo para comer. Lo mismo que ahora. ¡Un grito por la libertad!

Amigo mío, yo también soy irlandés, pero soy un poco más acertado. El capitalista, afirmo, es un parásito de la industria, tan inútil en la fase actual de nuestro desarrollo industrial como otro parásito cualquiera del mundo animal o vegetal es para la vida del animal o el vegetal del que se alimenta.

La clase trabajadora es víctima de este parásito, de esta sanguijuela humana, y tiene el derecho y el deber de utilizar los medios al alcance para expulsar a esa clase parasitaria de la posición que le permite alimentarse de las fuerzas vitales del trabajo.

Por tanto, yo digo, organicémonos para enfrentarnos a nuestros dominadores y deshacer su dominio; organicémonos para tomar el control que ejercen sobre la vida social por medio de su poder político; organicémonos para arrancar de sus garras de ladrón la tierra y las fábricas en las que nos esclavizan; organicémonos para limpiar de nuestra vida pública la mancha del canibalismo social, la mancha de la explotación del hombre por el hombre.

Organicémonos para una vida plena, libre y feliz PARA TODOS O PARA NADIE.

Publicado en las publicaciones obreras irlandesas Worker's Republic, en 1899, y Socialism Made Easy, en 1908.